AÑO I — NÚM. 11 — 10 CENTAVOS — VIERNES 24 DE JUNIO DE 1921.

La Antorcha

SEMANARIO

Correspondencia y Valores a:
JUAN CERIOTTI
Sarmiento 3259 - BS. AIRES

SUBSCRIPCIONES:
Para la Argentina
Trimestre $ 1.00 — Año $ 4.00
Para el Exterior
Año $ 6.00

Exponer de la Anarquía:
"Aquí el surco, aquí la semilla, aquí la espiga, aquí el derecho".
BOVIO.

La imprenta y el libro

¡Juez, deje eso!

¿Qué concepto tiene la república de una máquina y los tipos de una imprenta? Como de todo lo demás: que no debe estar en poder del pueblo.

Aquello que se dice de la prensa, el libro y demás, no debe entenderse por los proletarios. El invento de Gutenberg—como los mismos libros, aunque sean de edición burguesa,—es mirado con malos ojos, con una mirada de pavesa que quiera incendiarlos—y efectivamente, alguna vez se les incendia,—en poder de los proletarios y para los proletarios... Es así que el gendarme saca el machete y dice a sus paseadores, cuando los piden: "¡rindanse, ustedes están en falta!"; y atrás llega el juez como galgo, a secuestrar todo, como efectos substraídos, poniendo un sello en la puerta, como en la casa en que se reunen o tienen escondido los ladrones...

Y es que la cosa es así: Bonachones de la bonachonería, todo cuanto se habló y se dijo respecto de ésto, como de los demás capítulos, se refería únicamente a ellos.

¿La propiedad de esos libros de ese afabeto de plomo—diréis;—la inviolabilidad de la libertad personal, con el habeas-corpus de la revolución inglesa; etc.? ¡Igual! Todo esto es una planchita, que no reza, ni hace aire, ni por ni sombra en la persona de los proletarios. Bonachones de la bonachonería, los burgueses, han estimado esto para ellos; no podían pensar en los criados ni en los peones, ni en que éstos pudieran llegar al fin a hacerse una causa suya: nada menos que de justicia y emancipación social! Bonachones de la bonachonería, a éstos los consideraban simplemente criaturas, mientras ellos se consideraban hombres, y se daban por lo tanto las cosas de los hombres. Bonachones de la bonachonería, emplacados en sus medallas, encuadernados en sus escrituras de propiedad y en sus libretas de banco; ¡cómo se palmeaban el hombro, y se decían: "¡tú sí que eres grande, bonachón de la bonachonería!" ¡Qué conflicto, pues, cuando los libros, y el mismo invento de Gutenberg han caído en poder de los proletarios! ¡Porque, desgraciadamente, no estamos en una isla, y se han escrito muchos más libros, muchas más cosas, que aquellas que se decían entre sí para halagarse, para trincar su vaso de vino, y hasta para enterrarse o volver a recordar sus cenizas, los bonachones de la bonachonería! Y entre éstas hay muchas en favor de los proletarios; y entre los proletarios hay también ya algunos que piensan seriamente como hombres.

En fin: el invento de Gutenberg no era para estar en poder del pueblo ni de los proletarios. Era para presentar, emplacados en sus medallas, encuadernados en sus títulos, etc., a los bonachones de la bonachonería. Por eso, el proletario está en falta con el invento de Gutenberg o un cajón de libros en la pieza. ¡No, señor! No puede tener la propiedad de ellos; la policía se los secuestra, manda el hombre a la cárcel y pone un clavo a la puerta...

Ya van dos veces que el juez se apodera o embarga el invento de Gutenberg: en el caso de Bandera Roja *no hace mucho, y ahora con* Tribuna Obrera *y* La Protesta. *¿Qué culpa tiene el afabeto de plomo? No es que sea culpable; es que no debe estar en poder del pueblo. ¿Por qué no se nos retira también el afabeto hablado, y así volvemos a los tiempos, no en que los animales hablaban, como cuenta la fábula, sino a aquellos otros en que el hombre hablaba como el perro?*

¡Reclamamos el afabeto de plomo también para nosotros, bonachones de la bonachonería! ¡Juez, deje eso!

¡Arriba los corazones!

Es preciso reaccionar contra ese desalentador desconcierto que, a raíz del fracaso del último movimiento, ha invadido los ánimos en el campo obrero. Sorprendidos por la sorpresa, desde el primer momento, por el manotón policial que encarceló a cientos los compañeros y no dejó un local abierto, los gremios quedaron desconcertados a la huelga general, y en el curso de ella no supieron sacar el desconcierto, serenarse, recobrándose en la acción. Y es así que la huelga general fué, toda ella, desde el comienzo, acción de desconcertados.

Desconcertar al enemigo por la sorpresa es tener ganada, desde ya, la mitad de la partida. Y es humano desconcertarse, cuando lo imprevisto nos golpea, cuando alguien nos dispara de sorpresa, un tiro detrás de la oreja. Esto saben muy bien los enemigos del pueblo, y es por eso que aprovechan los desconciertos, que ellos de intento procuran, para copar en masa a los huelguistas o a los rebeldes.

Así ha ocurrido en la pasada huelga general. Del desconcierto de los gremios, ante la obra de la reacción, aprovechó la policía para coparlos e inutilizar su acción.

Es bueno saberlo para no dejarnos desconcertar tan fácilmente, o para que, si desconcertados en el primer momento, cuando el golpe de sorpresa nos hace salir de orden normal, volvamos a nuestro cauce en seguida, nos serenemos, recobrando nuestro dominio. De lo contrario, estaremos siempre a merced de lo que nos asalta de sorpresa.

Es preciso, de toda necesidad, reaccionar contra el desconcierto. Y ya que no se reaccionó a tiempo para que ese movimiento general no fracasara, hay que reaccionar ahora, con todo vigor, para recobrar el perdido dominio de sí mismos, para llevar los gremios a una mejor disposición de lucha y hacer que se vuelvan fuertes, duros, a todo desconcierto por sorpresa.

Ahondémos entre los obreros nuestras razones de firmeza y de vigor; elevemos a todas partes la conciencia de que si es humano desconcertarse es también lógico con el ideal volver a su cauce el caudal de nuestras fuerzas; y erijamos en cada pecho la fortaleza indestructible del Ideal consciente, para que la sorpresa no pueda penetrar su desaliento en el ánimo.

¡Arriba los corazones! Ahora más que nunca, en esta hora de derrota transitoria, trabajemos con ahinco, firme y resueltamente por llevar a los obreros nuestro aliento y nuestra fe.

José Goitisolo

Es un trabajo incesante, firme y sordo, de destrucción, el que lleva la represión contra los anarquistas, para romper su obra, para aplastarlos y desgajarlos de la gran familia luchadora del pueblo, de cuya son las cabezas más salientes por su potencia de ideales, como si dijéramos los árboles más altos sobre los que se descarga siempre el rayo de todas las persecuciones.

Aquellos que están aquí, como en todo el mundo, activando su ideal, haciéndolo vivo en cada uno de sus hechos, saben muy bien lo que es ese incesante trabajo de destrucción, ese desgajo continuo que tan pronto nos insume en la cárcel a cientos de compañeros o en el destierro a otros tantos, como arranca, no sólo de la lucha, sino también de la vida, a alguno de los nuestros.

Es lo que ha hecho ahora, en esta última huelga, la represión policial, apresando a cerca de un millar de compañeros, encerrados en condiciones tales, que han motivado la grave enfermedad de muchos, y la muerte de uno de ellos: José Goitisolo, del gremio de chauffeurs.

Por estar preso, como tantos otros, y en un hacinamiento propicio al contagio, el camarada Goitisolo ha muerto. Y si ha sido preso fué, como los otros, por su amor a la lucha, a esta lucha nuestra que nos tiene, tozudos, clavados en nuestro empeño libertario. Que este nuestro amor a la lucha por la libertad, al cual se suma este dolor por las víctimas caídas, redoble nuestros bríos en la acción!

Hombres fuertes

Para nosotros, el hombre fuerte no es aquel que está más solo, ni tampoco el que está más unido a los demás, sino aquel que más libre está de prejuicios, más poseído de sí mismo, de su derecho y de su soberanía, y que siempre se afirma entre los demás hombres, como un igual entre iguales. Y no tenemos por hombres fuertes a aquéllos, y si a éste, porque en éste está la disposición moral necesaria para ello, porque está emancipado del prejuicio y la rutina y porque se afirma en el reconocimiento de la verdad; mientras aquéllos, el que está más solo y el que más unido a los demás, pueden estarlo no por fortaleza de carácter, precisamente, sino por debilidad, pues el uno, aislándose, no pone a prueba sus valores, y el otro, uniéndose a los demás, puede ser que lo haga por adhesión al prejuicio y la rutina.

Hombres fuertes, son, pues, los anarquistas, abanderados como están en la verdad, contra las sombras del prejuicio y la rutina.

La situación

La situación por que atraviesa el pueblo, en la actualidad, es de las peores que se han conocido. La miseria es grande, y la desocupación ha alcanzado proporciones hasta ahora desconocidas. Y esta situación, esta miseria, que se agudizan de más en más cada día, en lugar de determinar al pueblo a la acción, de sugerirle la idea de rebeldía, parece por el contrario comunicarle conformidad suicida.

Debemos reconocerlo: el espíritu del pueblo se halla en la actualidad transitoriamente abatido. La situación que atraviesa no le inspira ninguna acción salvadora. Sufre y calla; ambula con su dolor a cuestas, desalentado y triste, resignado a la situación. ¿Acaso está muerta en él la aspiración a algo mejor, la voluntad de luchar? No puede ser. En las peores circunstancias de la vida la esperanza arroja siempre su resplandor sobre los hombres y los ánimos más abatidos sienten, imperiosamente, la voluntad de vivir y de luchar. Es del caso preguntarse, entonces, ¿por qué esta situación de miseria no impulsa a la acción no determina al pueblo a empeñarse en la lucha para cambiar de situación en una sociedad mejor?

Compañeros: ya lo sabemos; la situación es mala, pésima. Pero si sabemos esto también sabemos que conformarse a la situación es perpetuarla, que esperar resignados a que venga el bienestar es confiar en lo imposible, y que la situación, como todo, tenemos que arreglarla por nosotros mismos, afirmando en la vida nuestros valores de lucha y de ideal. Apercibamos nuestras fuerzas, y unámoslas con fuertes lazos en la acción por una sociedad mejor. ¡Toda conformidad es suicida!

CARTELES

Libertad - Viejos chotos

LA ANTORCHA del otro número reprodujo un suelto del "Libertaire", de París, titulado: "Sacha y Libertad". Era un llamado a los marxistas de Francia en favor de un nene preso en las cárceles bolsheviquis. Era un pedido de reciprocidad, ya que nuestros compañeros de allí, poco tiempo antes, habían puesto su propaganda y su ardor para libertar otro pequeño encarcelado por el gobierno republicano.

Sacha, de 4 meses de edad, hijo de maximalistas, ya está libre. Falta, ahora, libertar a Libertad, menor que Sacha, hijo de anarquistas. Y, por lo que hasta hoy sabemos, nada se ha conseguido todavía. Las cárceles sovietistas tienen las puertas más duras de ceder que las burguesas. Hay que redoblar las fuerzas para que se abran.

Para este objeto, y teniendo en cuenta que nosotros, libertarios, podemos muy poco solos y de tan lejos, llamamos al corazón de los maximalistas de la Argentina. Ellos tienen delegado allá, están en relaciones diplomáticas con el soviet de Rusia. Ponemos la causa de nuestro niño en sus manos y lo esperamos libre.

Hablamos solemnemente. No clamaríamos con tanto afán ni por un hijo nuestro. Libertad, es, para nosotros, más que muchos amores, juntos. El es un símbolo. Es un capullo de ideal bajo una garra de fierro. Débil como un flor, perfumado de inocencia, con un bautismo de luz por nombre: ¡nuestro, nuestro!

Tenéis que ayudarnos a que nos lo entreguen, maximalistas de la Argentina. Llamamos a vuestros corazones solemnemente. ¡Libertad! ¡Libertad!

Viejos chotos

La última vez que fuí al campo, a mi querencia, llegó a verme, tras un galope de muchas leguas, un paisano que me conoce de chico. Sofrenó sobre el palenque y yo corrí a recibirle.—¡Hola, viejo! ¡Bájese! Y fuí para tenerle el estribo; no me dió tiempo; cuando llegué estaba en tierra, la boca borbotedora de risa entre las barbas revueltas, los ojos tibios de afectos bajo los párpados, como una resolana bajo un alero. — Ya me vé, niño; a visitarlo vengo...

Lo dí la mano y lo atraje para abrazarlo. — ¡Viejo! ¿Cómo le vá, viejo?... Y él, plantándoseme en seco, repentinamente serio: Bien; pero, muy pobre, niño; tan pobre, que ya hasta el nombre he perdido... Y ante mi gesto de asombro, ratificó: — Sí, pues: ya no me nombro como cuando usté era chico; aura me llamo, viejo, no más. Y de apelativo: choto. ¡Viejo choto! Y rió, flameó en un relincho gaucho, un poncho de hilaridad, del que eran como flecos sus barbas blancas.

Pasamos el día juntos. Al irse, me ofreció en regalo un potro. — Llévelo al pueblo, niño; no hará mal papel, creame. Es la flor de mi tropilla!...

Viejo Antilli: quién iba a decirnos, ¡ay! que habíamos de encontrarnos tan pronto en el mismo caso del paisano de mi cuento?... Porque así estamos. Como él, después de un galope de muchas leguas, llegamos a ver los compañeritos que vimos crear. Como a él, han salido a recibirnos con un clamoreo unánime: ¡Fósiles! ¡Cristalizados!...

Esto, y llamarnos viejos chotos, es toda una misma cosa. De lo que no estoy seguro es que estos locos lo griten como yo al gaucho: por no hallar otras palabras con que envolvernos y acariciarnos. Si así es, me quedo. Y hasta les regalo un potro...

Pero, me temo que lo digan con mala idea; de ganas que tienen, que nos vayamos, che. ¡Oh! y yo no soy de aquellos que hunden el piso en ninguna parte, y menos donde no me reciben como la gente. ¡Monto y le meto!

¡Mírame: ya me voy yendo... Y el galopito corto de mi caballo, parece, cuando repica uno tras otro sus vasos sobre la huella, que me cantara también: ¡Viejo choto! ¡Viejo choto!...

R. GONZALEZ PACHECO.

Ni al más, ni al menos

Los anarquistas no hacemos cuestión de grado en lo que a la libertad se refiere. El disminuir o suavizar las cadenas de la esclavitud, no nos conforma. Queremos destruirlas, sencillamente, sin dejar atadero alguno subsistente, para que pueda, así, afirmarse sin obstáculos la libertad.

Y si no hacemos cuestión de grado en cuanto a la libertad, menos la haremos en cuanto a su negación: el gobierno. Queremos la libertad, toda la libertad, y tras ese afán luchamos; en consecuencia, también, rechazamos todo gobierno, cualquiera autoridad.

Si la libertad es el bien, y no lo negará ninguno, el gobierno, que es su negación, es el mal sin vuelta de hoja. Siendo así, sus variaciones, sus matices o sus tonos, no podrán dar el bien nunca. Cuando más darán un mal menor. Y esto porque la libertad, que es el bien, no admite ser retaceada, medida o dosificada. El simple hecho de proceder a ello — y todos los gobiernos lo hacen, ya que su única misión está en eso—, niega la libertad. De ahí que todas las formas autoritarias, no puedan dar nunca la libertad. A su pesar, precisamente, es que el pueblo se la toma, cuando mediante la acción revolucionaria recupera su libre iniciativa.

Es que el mal, no está en la forma sino en el fondo de los sistemas autoritarios y el fondo es siempre la tiranía. Este fondo no se altera con que el gobierno sea más suave, de mayor liberalidad, porque con ello no aparecen mayores probabilidades de libertad. Es una cárcel más espaciosa, mejor cuidada y servida, tal vez, pero siempre cárcel, al fin. Y lo que a nosotros nos interesa, es llanamente suprimir la cárcel.

Dijimos que un gobierno de mayor liberalidad, como se acostumbra decir, no ofrece más probabilidades de independencia, y estamos por añadir que ofrece menos. El hombre obedece al hábito, a la costumbre, y hay en él un cierto residual de la bestia que lo lleva a acomodarse a las situaciones más violentas, a preferir de dos males el menor, y a habituarse a éste último, sin sentir ni por asomo la necesidad de levantarse contra él. Ahí está la explicación del porqué es siempre más difícil convencer de un mal pequeño que de un mal mayor. Esto lo saben, y lo aprovechan a maravillas, los gobiernos y todos los reformistas, que ofrecen una variación, tono o matiz mejor del sistema de gobierno, para consolidar la existencia de éste por el contentamiento de los que gustan de acomodarse al mal menor, y a cuya satisfacción se entregan.

En la marcha de los pueblos han sido siempre una rémora los que juegan al "más" o al "menos", en cuanto se refiere al gobierno, pues que con ello han contribuído al sostenimiento de ese "menos", contra el cual había de insurgir nuevamente el pueblo, sometido bajo él a la esclavitud.

Conformarse con retaceos, andar al

"más" o al "menos", significa, además de dar pábulo al reformismo, el desistimiento de la libertad y del bien.

Los anarquistas, que combatimos el reformismo, al igual que esa táctica anuladora de aceptar de dos males el menor, no hacemos cuestión de variaciones, tonos o matices en cuanto a la libertad se refiere. La queremos íntegramente, y de ahí, entonces, que repudiemos cualquier gobierno, pues éste en su esencia constituye la negación de la libertad.

Así lo han entendido los anarquistas que se han levantado igualmente, en la hora actual, lo mismo contra los gobiernos monárquicos o republicanos, aun cuando en estos últimos hubieran ministerios "socialistas", que contra el gobierno socialista que se ha erigido en Rusia.

Anarquía es no gobierno, libertad a secas, sin el añadido de amplia, pues es redundancia ya que no se concibe libertad restringida ni retacada. ¡No al "más" ni al "menos", entonces! ¡Contra todo gobierno, por la libertad, compañeros!

DOCUMENTOS

La protesta de los anarquistas rusos

A Lenín, al Comité Central del Partido Panruso de los Sindicatos, al Comité Central Ejecutivo Panruso, al Comité Comunista de Rusia, al Consejo Central de los Sindicatos Rojos, a la Internacional Comunista, al Soviet Internacional

Copia al Consejo de los Comisarios del Pueblo, al Soviet de Moscú.

Las organizaciones anarquistas sindicalistas abajo firmadas después de haber examinado la situación creada en estos últimos tiempos por la persecución general de los anarquistas en Moscú, Petrogrado, Karkow y otras ciudades de Rusia y de Ukrania, y por la destrucción de las organizaciones, clubs, casas editoriales, etc., anarquistas, protestan de la manera más enérgica y más categórica contra el estrangulamiento inaudito de toda tentativa, no solamente de propaganda y de agitación, sino aún de acción educativa y de publicación, de parte de las organizaciones anarquistas.

La persecución sistemática de los anarquistas en general, y de los anarquistas sindicalistas en particular, que ha llenado de camaradas las prisiones rusas, ha coincidido con el discurso de Lenín en el X Congreso del Partido Comunista sobre la necesidad de combatir implacablemente lo que él llama "el elemento anarquista pequeño burgués", que se desarrolla, según él, aún dentro de los cuadros del Partido Comunista, gracias a la tendencia "anarquista sindicalista" de la oposición obrera. El mismo día fueron arrestados sin ninguna razón justificable varios anarquistas intachables. Ni uno de ellos, ni siquiera los que han sido ya condenados sin ser escuchados, ha visto formular acusación contra él. Las condiciones de tratamiento han sido extremadamente penosas. Uno de nuestros camaradas, Máximov, después de numerosas protestas contra las condiciones antihigiénicas sublevantes en las cuales estaba colocado (celda de la Taganka), estuvo obligado a recurrir al último medio de protesta a su disposición, la huelga de hambre, que comenzó el 1° de Abril. Iartchouk, puesto en libertad, después de seis días de detención fué poco tiempo después arrestado de nuevo, sin que ninguna acusación fuera formulada contra él, ni la primera ni la segunda vez.

Según nuestras informaciones, ciertos de los anarquistas aprisionados son trasladados a Samara, y de esta manera los socorros que podían serles llevados de tiempo en tiempo por sus camaradas, se hacen definitivamente imposibles. Otros aún han hecho la huelga de hambre; nosotros sabemos que uno de ellos, después de doce días, ha caído gravemente enfermo.

Son conocidos casos en los cuales los anarquistas aprisionados han sido víctimas de golpes. En la declaración dirigida a la Comisión Extraordinaria el 17 de Marzo por 38 anarquistas encerrados en la prisión Boutyrki, encontramos, entre otros, el pasaje siguiente: "El 1° de Marzo, en el local de la prisión interior de la sección especial de la Comisión Extraordinaria, uno de nuestros camaradas, el anarquista Tikhon Kachirine ha sido apaleado por nuestros colaboradores Mago y otros, en presencia del jefe de prisión, Doukis..."

No limitándose a arrestar y golpear a los anarquistas, los órganos del Poder combaten por todos los medios su actividad educativa. Han clausurado varios clubs y la librería de Moscú de la Liga de los anarquistas sindicalistas del "Golos Truda".

Medidas semejantes han sido tomadas el 15 de Marzo en Petrogrado. Iguales arrestos en masa de los anarquistas. Igualmente puesta bajo sellos también la librería y la imprenta del "Golos Truda". Los colaboradores continúan todavía en prisión. Esta vez tampoco, ni uno solo de los detenidos ha recibido comunicación de ninguna acusación.

El Consejo de los Comisarios del Pueblo no ha tenido el valor, en respuesta a las protestas de la Liga de los anarquistas sindicalistas del "Golos-Truda", contra el cierre de su librería, de pronunciarse francamente sobre la conducta de la Comisión Extraordinaria. Solamente levantó los sellos del local de Moscú, sin siquiera avisar a la organización interesada, practicando un registro sin la presencia de los representantes de la Liga. La solicitud categórica de apertura de la librería y la imprenta del "Golos-Truda" en Petrogrado, ha sido dejada sin contestación.

La supresión de hecho de las publicaciones de la Liga de los anarquistas sindicalistas, paraliza al propio tiempo la misión esencial del "Comité", que consistía en publicar sus obras. En fin, toda clase de obstáculos son opuestos a las otras ramas de la actividad de este Comité, para la instalación de su local, para la instalación del teléfono, etc.

Todos estos excesos de poder intolerables respecto a los anarquistas (hasta la utilización de las coronas depositadas sobre la tumba de Kropotkine para servir a otros funerales), son, sin ninguna duda, el resultado de la política general del Partido dominante de los comunistas bolsheviques, hacia el anarquismo, el sindicalismo y sus partidarios.

Semejante situación, en que los anarquistas son impedidos de entregarse a ningún trabajo sistemático, sin garantía que ni siquiera sus establecimientos de educación, librerías, museos, etc., no serán súbitamente y sin razón destruídos, nos obliga a levantar la voz contra las violencias cometidas por el poder de los soviets contra el movimiento anarquista.

Aquí, en Rusia, nuestra voz es débil. Ella está sofocada. La política del partido dirigente de los comunistas bolsheviques, conduce a la supresión pura y simple de toda tentativa de actividad o de propaganda anarquista, y obliga a los anarquistas a vivir en una entera penuria moral, porque el Poder de los Soviets los priva aún de la posibilidad de realizar los planes y los proyectos que antes, sin embargo, prometía favorecer, tales como la publicación de libros.

Más que nunca convencidos de la justicia de nuestro ideal anarquista y de la necesidad imperiosa de aplicar nuestras ideas, estamos seguros que el proletariado revolucionario universal está con nosotros.

Liga de los anarquistas sindicalistas del "Golos Truda". El secretario: A. Chapiro; el director de la librería: A. P. Torletkov.

Confederación de los anarquistas sindicalistas de Rusia, miembro del Comité: S. Markous.

Liga para la propaganda moral del anarquismo: el secretario: Alexis Borovoi.

Nos asociamos enteramente a la presente protesta: Alejandro Berkman, Emma Goldman.

Moscú, 1.° de Abril de 1921.

Eficacia de la libre asociación

Así como demuestra el Estado su eficacia única para el mal, también demuestra su incapacidad para el bien. Sino, veamos.

Existen muchísimas instituciones de iniciativa particular, destinadas, por ejemplo, a la ayuda mutua y a la cooperación, que rinden en la práctica, desenvolviéndose fuera de la tutela del Estado, buenos resultados, cumpliendo los propósitos enunciados de relativos beneficios para los que participan en tales instituciones. Pero éstas pierden, en cuanto pasan a ser dependencias del Estado, su virtualidad y la eficacia que tenían como instituciones particulares, según está demostrado en infinidad de casos.

Esto que ocurre con contadas instituciones de índole colectiva que pasan a ser regidas por el Estado, en un a modo de ensayo de colectivismo estatal, nos da el índice de lo que sería si todos los intereses de la colectividad fueran puestos en las manos del Estado. Monopolizadas por éste, todas las manifestaciones colectivas, cualquiera que fuera su índole, serían regidas y desenvueltas, indudablemente, en forma tal de privar de sus beneficios a los interesados, aprovechándolas el Estado para la perpetuación de su existencia. Así ha ocurrido con tantísimas instituciones, cuyos fines se han desconocido, para hacerlos servir con tal propósito.

Si en numerosas instituciones culturales, artísticas o científicas—que han logrado entenderse universalmente con grupos afines para una obra común llevada a feliz término—la cooperación espontánea, la ayuda mutua, y la asociación libre han podido asegurar magníficos resultados que han beneficiado los intereses colectivos,—habiendo dado esas mismas instituciones desastrosos resultados en cuanto fueron colocadas bajo la tutela del Estado, como lo confirman muchísimos casos,—lógico es inferir de tales hechos comprobados, que la solidaridad, la libre asociación y el concurso recíproco, llegarán a idénticos resultados, en la entera colectividad, si, en un régimen nuevo, fuera confiada a ellos, y no al Estado, la gestión de los intereses colectivos.

Si aun bajo el régimen burgués, en el que tantos obstáculos encuentra a su desenvolvimiento, la libre asociación puede llegar a resultados tan preciosos, ¿qué no se conseguiría por ella, en un régimen, en el que la autoridad del Estado no obrara más su pernicioso influjo? ¡Y, acaso, todo lo que de bueno existe en el mundo, no ha sido creado por el libre esfuerzo personal, asociado o no, contra la imposición de arriba?

Reflexionen bien sobre esto los obreros, y háganse fuertes en el convencimiento de que el Estado, como lo ha demostrado siempre, es incapaz para el bien, y solamente eficaz para el mal.

Los capitalistas

El capitalismo no tiene ni reconoce otra lógica que la de su preponderancia en el mundo de los negocios. La antinomia y el enredo son sus bases más firmes de sustentación. Su moral es la moral utilitaria del "tanto por ciento", una moral versatil, sin escrúpulos; una moral estulta, de base ancha, en la mala acepción de la palabra, que todo lo acepta si "produce" y que ante nada se detiene cuando se trata de afirmar el predominio de los grandes y pequeños explotadores sobre el mundo de la producción y del trabajo.

Cegados, como están, por el ansia desmedida de acaparación en que inspiran todos sus pensamientos, obras y acciones, es inútil buscar en el criterió de los capitalistas lógica alguna cuando se trata de humanizar las costumbres liberalizando la esencia del Derecho social, ya que su mentalismo estrecho, cerrado a toda concepción levantada de progreso civilizador y efusión fraternaria, no puede concebir, ni mucho menos aceptar, innovación alguna que tienda a debilitar los fueros de sus privilegios.

Donato Labes.

DIFUNDID "EL CANDIL"

LA MUERTE EN LAS CHACRAS

Se cae en plena subida, en plena marcha, en las chacras. Cuando el nido está lleno de pichones, y le hacen sombra las ramas con sus hojas...

Lección de fuerza, de empujar siempre adelante, de no darse rendidos nunca, nos brinda la vida de los hombres de las chacras. Ni aún arrastrándose, con el cuerpo apoyado en un bastón, se deja de andar...

¿Andar solamente? No. Mejor se sale a otear lo que los otros tienen hecho, y ver si algo podía hacer uno también, todavía. ¿No es un crimen dejar pasar el año, la estación? ¿Y qué importa uno, ni aun cuando esté para morir?

Si es una verdad que todos vamos en alguna manera comidos de adentro, taladrados por alguna enfermedad, es una verdad también que nadie se anula ni se licencia tampoco.

Muchos que están enfermos saltan de los lechos y hacen centellear una última vez la cuchilla del arado, perdiendo la vida con el esfuerzo. No han hecho más que seguir la obra de todos los días: continuar una tarea empezada... Ni siquiera advirtieron que venían una mañana al trabajo, muertos...

Así caeremos todos, en plena subida, repuntando, empujando nuestras cosas para adelante.

Hasta el último aliento es de la vida, y consagrámoslo entero a la vida.

Este hombre, del cual me han dicho: "Vino anteayer buscando tierra, cuestionando con los propietarios, desesperado porque avanzaba la estación; y ayer ya estaba muerto" — no se diferencia en realidad de ninguno. El nos hace exclamar: ¡Lindo, hermano; esto es conservar erguida, hasta el final, como una columnita, la llama de la vida!

Porque a mí no me digan que un hombre puede estar un día bueno, y al otro muerto: viene descompaginado, destrozado desde quién sabe cuándo. Su columnita, sin embargo, ha estado siempre erguida. ¡Y quién sabe cuánto hizo o preocupó por esa vida que se le escapaba a él! Porque no hay duda que para él mismo era más importante la vida de los sembrados, las plantas, las cosechas y también la lucha, que no había que cejar un momento, contra el abrojo, la langosta, la autoridad y el propietario.

Cada día que se venció y fué al trabajo, contra los males de su sudor y el sudor de todos los chacareros, sus hermanos, tuvo la sensación de ser un hombre y de vivir. Así tuvo también, en la vida, esperanza ilimitada.

Jamás dejó de ver que la fuerza, a remedio, estaría siempre en sus manos y en las manos de todos los demás sembradores que atacaran sin piedad a todos los enemigos de la cosecha; y aquellos que, como el gorgojo, se llevaban todos los años la mejor parte... No; si aceptó ésto como una fatalidad, jamás estuvo convencido que debía sobrar para ellos...

Cuando, moribundo, se debatía contra las condiciones leoninas de los propietarios, el retardo de todas sus cláusulas para asegurar de antemano la parte del gorgojo — ¡él, que estaba tan apurado — es posible que comprendiera la necesidad de una revolución que anulara esta explotación, esta traba...

La importancia de esta necesidad seguirán viéndola muchos otros hombres aunque él haya muerto. Una campaña contra el gorgojo puede durar varias generaciones, y estará siempre justificada desde el punto de vista del agricultor.

Así, la muerte en las chacras, de planteados y en pie todos los problemas de la vida: con su columnita siempre erguida, hasta el último momento estuvo este hombre en ellos...

T. A.—1919.

Libertad o autoridad

La controversia entre anarquistas y Marxistas

La controversia del lunes, concertada entre el centro "Acracia" de Avellaneda, y la sección local del Partido Comunista y a cargo respectivamente de R. González Pacheco y Luis Koifman, dió ocasión a un bello acto de propaganda, que ha de perdurar en los corazones como un buen recuerdo. Allí chocaron, como chocan en la prensa, en el gremio y en la calle, como chocarán mañana en la revolución, las dos tendencias cardinales, que se disputan la orientación del pueblo, fijadas ambas como agujas inmantadas, hacia la libertad, la una, y hacia la autoridad la otra.

Pacheco planteó la discusión en su terreno natural, sobre estos dos términos precisos y antagónicos: libertad o autoridad, que inspiran respectivamente a las dos tendencias fundamentales del comunismo — el comunismo anárquico y el estatal—, términos a los cuales ha de referirse toda discusión de ideas entre las dos escuelas socialistas, pues son la piedra de toque de toda divergencia entre ellas, en los principios, en los medios y en el fin.

No lo entendió así, empero, el sostenedor de la tendencia autoritaria quien, para huir del lógico terreno en que la discusión le fué planteada, se embarcó en una larga disertación, o más bien recitación, vertiendo las ideas de Engels sobre el origen y desarrollo del Estado, para concluir afirmando que si bien el Estado — bajo la forma de la dictadura impropiamente llamada proletaria—, debiera continuar necesariamente en la revolución, para la defensa de ésta, acabaría por desaparecer automáticamente según expresión leninista, devorándose a sí mismo, cuando las clases hubieran desaparecido. Lo que es un absurdo, uno de los tantos absurdos sostenidos por el materialismo histórico, pues el Estado no solamente tiene por misión la de sostenedor de las clases privilegiadas sino que, abatidas por la revolución las clases privilegiadas de un régimen, sobre cuyas ruinas se ha dejado erigir bajo nueva forma el Estado, este crea nuevos privilegios, establece una nueva división de clases.

El ejemplo de Rusia lo prueba abundantemente. Por lo demás, el Estado no puede tender jamás a su propia desaparición, sino todo lo contrario: tiende a la máxima expansión de su poder. Y la transitoriedad que se aduce, es el mismo pretexto canalla de todos los tiranos cuya opresión se hubiera eternizado si, esperando a que desapareciera automáticamente, no se hubiera acudido a una nueva revolución para verla cería.

La libertad, el bienestar y el progreso de los pueblos, como afirmó Pacheco, no pueden venir de los gobiernos, sino de abajo, del pueblo mismo obrando libertariamente, sin enajenar su iniciativa, su libertad y su acción a ninguna clase de poder político.

La afirmación de Koifman, comunista autoritario, de que el gobierno dictatorial bolsheviqué, enseñoreado sobre la revolución del pueblo ruso, llevará paulatinamente al comunismo libertario por la supresión del Estado, lo que equivale a afirmar que el bolsheviqué es un gobierno virtuoso, bueno, pues que a estar a esa afirmación, tiende la libertad del pueblo, fué lógicamente refutada por el compañero Pacheco, con este pensamiento básico: "No hay más gobierno virtuoso que los gobiernos impotentes", lo que vale decir que no hay absolutamente gobierno virtuoso, pues que para ser tales, deberían dejar de ser gobierno. La autoridad obra su poder sobre el pueblo por la fuerza, y es natural que careciendo de ésta, siendo impotente, el gobierno no exista.

En el curso de la discusión, el socialista Koifman dijo que "es conveniente traer a las controversias un poco de mala fe", lo que, si él lo dijo, debe ser, por su parte, verdad. En efecto, no puede desprenderse otra cosa de su actitud contradictoria acerca de varios puntos de la discusión, contradicción en la que se sostuvo a pesar de haber sido demostrada, y que se hizo más evidente en las opiniones opuestas entre las que expresó respecto al Estado.

De entrada, nomás, al encarar los dos términos de la discusión: libertad o autoridad, que exigían definirse claramente, hizo franco repudio del Estado, no aceptando de esa manera defendió la autoridad, que debiera haber defendido abiertamente, y no solapadamente como lo hizo, puesto que la autoridad es la esencia del comunismo marxista, sin la cual el marxismo no tendría razón de ser. Pero no por mucho pueda sostenerse posturas falsas, y por más esfuerzos que se haga, se vuelve siempre a la posición natural. Es así que Koifman, sin cuidarse del repudio que había hecho del Estado, le cantó después un himno, considerándolo fuente de todo bien, apto para defender la revolución; ordenar el trabajo, distribuir el consumo, regir igualitariamente la sociedad y organizar la vida. Poca cosa, como se ve!

CHACRAS

...rgo, ha estado siemp...
...n sabe cuánto hizo o ...
... vida que se le escap...
...no hay duda que pa...
...s importante la vida ...
...s plantas, las cosecha...
...a, que no había que c...
... contra el abrojo, l...
...idad y el propietario...
...e venció y fué al tr...
...males de su sudor y ...
...os chacareros, sus he...
...marxistas, que hacen repudio del pue...
...blo, el que condenan a ser perpetuamen...
...e menor de edad. Son, como afirmó Pacheco, pesimistas de la libertad y de la acción del pueblo.

En un ambiente caldeado de entusias...mo, ante una concurrencia arrancada que no dejaba un hueco libre en el sa...lón, se desarrolló esta controversia en forma clara, sencilla y lógica, jugosa de idealidad, por parte de Pacheco, y en forma bachillerescа, torcida y contra...dictoria por parte de Koifman, quien, de añadidura, cayó en la vulgaridad, o más bien inmoralidad, de hacerle una pasada de lengua a Pacheco, al ocupar diez minutos de su disertación primera para hacer el elogio de su elocuencia, que, según dijo, conseguía dar contor...nos de realidad a lo que es vago, im...preciso e irreal. Y lo irreal, lo imprecisso y vago, para Koifman, y que no pue...de hacerse realidad, es la libertad del pueblo, y la revolución que éste hará para alcanzarla. Autoritarios que son los marxistas, la libertad se les antoja un absurdo, cuando no un prejuicio burgués.

En suma, fué un bello acto el del lunes, cuya satisfacción perdurará en los compañeros como un buen recuerdo. Nuestras ideas fueron en esta controversia, bien afirmadas y airosamente desenvueltas. Y siendo así, ¿qué ideales autoritarios pueden oponérseles? Ninguno.

* * *

Rastros policiales

La policía, órgano de la barbarie erigida en poder de Estado, deja en cuanto toca con su acción el rastro de su brutalidad. Y por más que se empeñe en hacer lo contrario, aunque sea una vez tan sólo, no lo puede conseguir: no puede substraerse a su propia naturaleza, y a su misión, que es la de brutalizar en grande. Si es fama que no volvía a crecer la hierba donde pusiera sus patas el caballo de Atila, también es fama que donde ponen las suyas los agentes de la institución policial, no menos bestias, puede todo como si por allí hubiera pasado, devastadora, una horda de bárbaros.

A quien dude de esto que decimos, no tenemos más que remitirle a los hechos, recomendándole vaya a ver, para convencerse, en qué estado de destrucción han dejado los agentes policiales los locales obreros de Tacuarí 653 y Bmé. Mitre 3136, en los que sólo faltó el incendio para que la devastación fuera completa. Allí se ven cuáles son los rastros de brutalidad que deja la policía.

* * *

REFLECCIONES

Si es verdad lo que dijo el sabio, de que "más vale saber que haber", no comprendemos el valor de las estatuas erigidas al dios capital; porque de cualquier manera que sean, siempre resultan un rocín cargado de oro.

* * *

Escribir, contar, trasladar productos de una parte a otra, de uno a otro continente, es tan útil como sembrar, recoger, moler el trigo y amasar el pan; y ambas operaciones son más de estimar que el trabajo de cualquier agiotista, aunque muera en olor de santidad.

* * *

¿Para qué discutir?

Una sociedad que todo lo fía a la influencia del dinero, a los faldones del cacique, o al sable del soldado, subsistir podrá temporalmente; pero, como finalidad justa, ni puede ni debe ser presentada, puesto que por aquella influencia o aquellos medios muchas calabazas llegan a ser personas y muchas inteligencias obtienen el presidio como premio.

* * *

Al paso que vamos, tendremos que dar nombre nuevo a las cosas. Así, por ejemplo, cuando nos preguntemos por qué llevan preso a un ciudadano, tendremos que contestar: "Por honrado"; y cuando veamos reverenciar a otro, ya será de oliver que se trata de un ladrón o de un sanguinario.

Cristóbal SERRA.

AMOR LIBRE

Ya sé que ha caído sobre nosotros un mundo de hipocresía y que intenta ocuparnos a la cara el vicio disfrazado de virtud! Ya sé que en el mundo hay leyes, que dicen que tú y yo somos malos, hasta criminales! Pero las que así nos consideran, son leyes imbéciles, no naturales. ¿Qué entenderán por amor estos estúpidos que en todo son rutinarios? ¿Es que no estando sujeto a las leyes y formas es el beso menos espontáneo y dulce? ¿Es más noble y humano fomentar vicios, llevarlos de los burdeles al lecho nupcial y admitir como honrada y virtuosa la bacante que el burgués ha protegido? No, mentira. ¡Ya ves, compañera mía, cuán miserable es esta sociedad! Sus costumbres repugnantes son sagradas y es imposible nuestro amor verdadero.

. . . . . .

Vida mía, que no nos falte nunca valor para vivir en este mundo que obstaculiza nuestra existencia, y que el amor olvide estas leyes que la ignorancia acepta.

¡Abrázame! ¡Que nos insulten y enloden! ¡Muérdeme con fuerza los labios, hasta hacerme sangre!

Por cada nuevo insulto un abrazo, y un beso por cada salpicadura de lodo.

E. JUST Y PASTOR.

Cretinismo autoritario

El autoritarismo es la escuela donde los asnos adquieren notoriedad. De ahí salen, como de la universidad, papagallos de la historia "doctorados" en la cháchara de Marx; el maestro Kaiseriano del sistema transitorio, donde todo está previsto con el metro, con el peso y la medida "oficial", donde impera el criterio teologal más deleznable y torpe. Ahí, en ese medio autoritario, en ese ambiente de servilismo se gradúan los cortesanos para la posteridad. ¡Cuántos imbéciles se han hecho célebres a fuerza de imitar el cretinismo del maestro!... El autoritarismo es el síntoma más característico de la incapacidad de la impotencia mental.

Las civilizaciones la trabajan los hombres pero las construyen los pueblos. Poned a un hombre culto y honesto, aunque inspirado en los mejores y más razonables propósitos, en un medio autoritario, y ese hombre se convertirá irremisiblemente, como 2 x 2 son 4, en un imbécil o en un instrumento inconsciente, capaz de las más grandes bellaquerías. Colocad, en cambio, al pueblo en condiciones de organización donde los hombres no puedan ejercer autoridad unos sobre otros, y vereis al torpe hallar el estímulo necesario para superarse, y al canalla o egoísta corregir sus defectos o perecer por falta de ambiente. Esta es una verdad matemáticamente demostrable.

El cretinismo creó el autoritarismo, y éste conduce irremisiblemente a quien lo ejerce, al cretinismo. Es la ley de las compensaciones.

La función hace el órgano, y éste hace la función: Ni más ni menos que 2 por 2 es igual a 4. Esto es claro y conciso como ciertas sentencias populares. Y es archisabido que el pueblo sin tener patente de sabio es por lo general el que menos se equivoca cuando se decide obrar. Entonces si que quedan chiquitos los monos bibliófilos, lauchitas roedoras de libracos, y hasta los "orientadores" quedan sin luz en los ojos, tartamudeando y sin horizontes...

Pero hete aquí que, cuando ya nos creíamos libres del mal de nuestros abuelos, el cretinismo autoritario, resucita de nuevo el hacho marxiniano y aparece la calumnia con su cortejo de infamias.

La bestia autoritaria sustituye a las ideas, y en donde uno esperaba hallar un hermano, un amigo, un compañero, un Hombre, en fin, halla un pichón de mandatario, un cretino autoritario, un militar, un sayón.

Esta es la herencia fatal de la historia, es la barbarie ancestral que gobierna a la razón, es la ley, la autoridad. El espíritu teológico que aun rige los destinos de la pobre humanidad.

La autoridad, ejérzala quien la ejerza, será siempre el microbio corruptor del pensamiento y del hombre, de la vida y de la razón.

Rebel.

El ideal de la sociedad futura, en oposición completa con el de la sociedad actual, se precisa con admirable exactitud en dos palabras: "pensar libremente".

E. RECLUS.

SEIS MESES EN RUSIA

Por Vilkens, carpintero organizado

La Internacional Sindical-Política — Los núcleos (Noyaux) en Rusia

Los debates actuales sobre el Soviet internacional de los sindicatos rojos — Sección de la Tercera Internacional—, nos recuerdan nuestra conversación con Lenín.

Hablando de la Confederación del Trabajo española, y de la posición tomada por Pestaña, Lenín me decía:

—"Anteriormente, no conocía el sindicalismo de España; después de haber sido a Pestaña reconozco que, como organización sindical, es la más aproximada a la perfección, pero, a pesar de esto, no creo que el sindicalismo sea capaz ni de hacer la revolución, ni de sostenerla. Pestaña comete un error al no aceptar la dictadura del proletariado; es que él no se ha hecho una concepción demasiado clara. Lo encuentro uno de los más interesantes entre los revolucionarios que han desfilado en el Congreso de la Tercera Internacional; pero yo creo que no ha comprendido aún dónde está la salud revolucionaria y la necesidad de fundar un Partido Comunista en España. Reflexionará, y espero que en un próximo Congreso estaremos de acuerdo. Es una lástima que haya partido sin dar su consentimiento. En todo caso, venirá al Congreso Internacional de los sindicatos; y así, acepta ya implícitamente la subordinación de los sindicatos al Partido Comunista, pues el Soviet (de la Internacional Sindical Roja), no es en suma sino una sección de la Tercera Internacional Comunista. Nosotros hacemos la internacional sindical por oportunismo; porque sabemos que hay en los sindicatos muchos obreros revolucionarios, convencidos, prestos a la acción, que por un resto de mentalidad anarquista, no aceptan venir al Partido Comunista. Una vez en la Internacional Comunista, por la intermediaria sindical, nos será mucho más fácil conducirlos a seguir nuestras tácticas y métodos. Es preciso comprender la mentalidad de las masas".

Pretender que la Internacional Sindical será lo que querrán sus adherentes, es falso; hay estatutos, es decir condiciones a aceptar de antemano. Los partidarios de la Tercera Internacional, dicen: "O Moscú o Amsterdam" Pero, a Moscú se irá a aprobar tesis ya elaboradas de antemano, como en los Congresos de la Tercera Internacional.

Aún en el caso de que la mayor parte de los delegados europeos estuvieran por una internacional sindical revolucionaria independiente, no podrían ganar su causa porque los rusos se han asegurado de antemano una mayoría: la representación al Congreso sindical internacional de Moscú está calculada sobre las basas de dos delegados por menos de quinientos mil adherentes. Por este sistema, organizaciones esqueléticas, de algunos millares de adherentes cuando más, de Georgia, Arzeboijan, Bukara, etc., tendrán cada una dos delegados, mientras que la Unión Sindical Italiana, por ejemplo, que cuenta varios centenares de miles de adherentes, "menos de quinientos mil", sin embargo, dos solos delegados también.

Bolinsky, delegado ruso a la Conferencia preliminar de Berlín, ha escrito, en el diario Sindicatos Rojos, que los seis puntos adoptados en Berlín no tienen ningún valor, porque son resultado de la influencia del "viejo sindicalismo que no ha aprendido nada".

El órgano de la Internacional Roja, ha publicado, bajo la firma de Tomsky, que para ser de la Sección sindical de la Tercera Internacional — parece que habrá también una sección cooperativa —, es preciso aceptar, entrando, la dictadura del proletariado. La Rote Fahne de Berlín dice oficialmente a los sindicalistas revolucionarios de Berlín que no deben ir a Moscú, porque sus principios son incompatibles con los de la Internacional sindical...

Los delegados sindicalistas Pestaña, Borghi, Souchy, y los delegados americanos, recibieron, en el mes de Agosto, la convención siguiente (que se negaron a firmar), que prueba qué dirección se quería imprimir ya a la Internacional sindical, cuando no estaba sino en formación, o más exactamente en proyecto:

Artículo 1.° — Un secretariado especial debe ser organizado en cada país por el Partido Comunista, o por una organización industrial revolucionaria, en cooperación con el Partido Comunista.

Art. 2.° — El secretariado será encargado de repartir, en todas las organizaciones trabajadoras, tanto sindicatos como uniones industriales, las circulares y publicaciones de la Internacional Sindical.

Art. 3.° — El secretario deberá abrir a los camaradas encargados especialmente de la publicación de los nuevos periódicos industriales (obreros), o de la publicación de los periódicos industriales revolucionarios ya existentes; para la introducción de suplementos expresando los puntos de vista de la Internacional Sindical Roja, y conducir una propaganda enérgica contra el Secretariado de los Sindicatos de Amsterdam.

Art. 4.° — El secretariado deberá conducir asimismo una campaña de crítica y de anuncios en los periódicos de los sindicatos y polemizar en la prensa cotidiana.

Art. 5.° — El secretariado trabajará en cooperación estrecha con el Partido Comunista.

Art. 6.° — El secretariado estará compuesto de camaradas, comunistas de preferencia, pertenecientes a las organizaciones industriales, o encontrándose en relaciones próximas con estas últimas. Los miembros del secretariado serán elegidos por una organización industrial, con la aprobación del Partido Comunista y de su Comité Ejecutivo.

Art. 7.° — El secretariado se ocupará de convocar las conferencias nacionales o regionales para discutir sobre la cuestión de la organización internacional, y de formar oradores para la propaganda de nuestra política de organización.

Art. 8.° — En los países donde los métodos arriba enunciados no pueden ser aplicados, el Comité Ejecutivo deberá enviar o contribuir a enviar camaradas con el objeto de crear una organización análoga. Toda la América del Sud, Méjico, Canadá, el Africa del Sud, Australia, Nueva Zelanda, dónde existe un movimiento sindical considerable, no tienen ninguna organización comunista con cuya ayuda podamos probar.

(Esto convenio ha sido firmado por Rosmer).

Sindicalistas, es preciso reflexionar: en Amsterdam se refugió el reformismo traidor; en Moscú, la dictadura de los Partidos Comunista sofocada la independencia y la autonomía del movimiento obrero.

Estamos persuadidos que numerosos sindicalistas de diferentes países, no enfeudados en el Partido Comunista, constatando la imposibilidad, aún para el porvenir del sindicalismo, de seguir los dictados de los bolcheviques, conocerán la necesidad de una Internacional Sindical Revolucionaria, independiente de los viejos y de los nuevos partidos políticos, sobre las basas de la autonomía y del federalismo.

LOS NUCLEOS (NOYAUX) EN RUSIA

Cuando Lenín dió a sus fieles por palabra de orden: Todo el poder a los Soviets, sabía ya que éstos no serían un obstáculo a los manejos del Partido Comunista. Lenín tenía claramente la visión que, así como la clase burguesa había plegado a su provecho el sistema parlamentario, de la misma manera los bolsheviques podían apoderarse del sistema soviético. Y su previsión se ha realizado exactamente.

Desde los días siguientes de la revolución de Octubre, en el segundo Congreso de los soviets (Marzo de 1918), los bolsheviques mostraron de qué manera pensaban utilizar el nuevo sistema. Sadoul ha escrito:

Los bolsheviques conducen el debate con gran rapidez. Boicotean escandalosamente todos los oradores de la oposición, cuyas voces son sofocadas por los interruptores, así que se permiten hacer la crítica más ligera de la política del gobierno... Mis amigos bolsheviques van un poco lejos.

No era demasiado la mayoría en los soviets; el partido quería poner sin condición la máquina soviética, para que sus directivas hicieran la ley para todo el país.

Luego, el principio de los soviets era enteramente opuesto a los intereses del Partido. Es por la fuerza, por la violencia gubernamental (como lo hemos ya probado en nuestros artículos precedentes), que los comunistas se han apoderado de los soviets, se han instalado y los han modificado hasta el punto de hacerlos irreconocibles.

¿Cómo han procedido para llegar a esto? El punto de partida ha sido el "núcleo comunista", minoría compuesta de los pocos, de los probados, de los clarovidentes, los cuales, materialmente, disfrutaron en seguida de una situación privilegiada. Antes de Octubre, todos los elementos revolucionarios formaban un block que arrastraba a las masas; una vez en el poder, los bolsheviques decidieron que eran los solos detentadores del espíritu revolucionario, con exclusión de todas las otras tendencias.

Bien pronto el núcleo se reveló el representante del poder en las células primarias: usinas, canteras, aldeas, etc. Fué el Argos, el eliminador de los elementos molestos para la política del Partido, el aguijón o la picana de las masas para las elecciones de toda clase; en fin, el director, el controlador, el chef de la cocina electoral.

Los anarquistas no entendían así el funcionamiento del sistema soviético, y atacaron a los "núcleos", que acusaban de alterar el principio mismo de los soviets: la participación libre de las masas en los asuntos de orden general.

Las acción de los "núcleos" en los soviets, fué fácil: ellos solamente disponían de la prensa, de la tribuna, de los propagandistas de oficio, no tuvieron así dificultad para hacer "buenas elecciones".

"Por razones revolucionarias", estos derechos no fueron acordados sino únicamente a los comunistas, y les fué cómodo exponer así, a los obreros y campesinos, que los bolsheviques eran el único partido revolucionario; que todos los otros, y comprendidos los anarquistas, eran: pequeños burgueses, aliados de la burguesía, contrarrevolucionarios; y que para defender la Revolución no había otro medio que votar por la lista comunista. ¿Contradictores? Los bolsheviques no los dejaban hablar. Y, después: ¿quién querría exponerse a ser calificado de contrarrevolucionario, y correr el riesgo de ser sepultado en seguida en prisión?

Hemos visto ya como los bolsheviques practican las elecciones, constituyen el comicio, acaparan la palabra, imponen su lista.

Llega alguna vez que los no partidarios de esta lista están en mayoría, o que una segunda lista es presentada: en este caso, los miembros del "núcleo" recurren a todo para conseguir la victoria, aun el alboroto o las truculencias.

Toda lista presentada, debe ser autorizada (legalizada en cualquier forma), por la firma de dos miembros comunistas del comité.

Si de todas maneras, dos o varias listas son presentadas, los propagandistas del "núcleo" tratan en toda forma de destruir a sus adversarios.

Las calumnias de que se valen recuerdan, desde todos los puntos, las que están en uso entre los parlamentarios burgueses.

Que los adversarios lleguen, o ser elegidos, y entonces se emplean los medios fuertes, principalmente la prisión, pretextando cualquier crimen o connivencia contrarrevolucionaria.

Ante tales perspectivas, muy pocas gentes están dispuestas a arriesgarse a presentar una segunda lista de oposición.

En cuanto a la masa, se desinteresa manifiestamente de más en más de las elecciones.

Los obreros y campesinos ven que sus "representantes", o son sectarios de su taller, o individuos muy afuera de la humilde clase trabajadora. Toman el hábito de ser gobernados, y en estas condiciones: ¿qué acontecimientos serían precisos para que les volviera el deseo y la voluntad del self-government?

Allí, dónde por diferentes causas, las fábricas están cerradas, el comité permanente (que vela por su conservación), nombra, en ausencia de los obreros, sus delegados a los soviets y naturalmente la designación recae sobre comunistas que, legalmente, representarán todos esos obreros ausentes.

En cuanto al famoso derecho de revocación de los delegados, en la práctica no existe. Nos fué respondido a este respecto: "Que no había necesidad de servirse de él, porque siempre había acuerdo entre los representantes y los representados". ¿Y para qué un derecho que no puede usarse libremente?

Así los soviets se osifican, se burocratizan, se mecanizan siempre más. Registran y hacen aplicar las decisiones del poder central: he ahí todo su rol al presente. Su acción, así reducida y formalizada, está todavía sometida a la vigilancia del Partido, que por todas partes tiene sus sucursales activas.

Desde el Consejo de los Comisarios del Pueblo al más humilde soviet de aldea, todo se rige bajo el control y en realidad por el Partido Comunista.

El pueblo ya ha tomado la corriente. ¿Tiene cualquier reclamación que hacer? Se dirige al poder en la forma que se emplea frente a todo gobierno. Y, en efecto, es un gobierno superpuesto al pueblo, este de los Rakovsky, Manonilsky, Petrowsky, Lenín, Trotsky, Lunatcharsky, Tchicherine, etc..., intelectuales burgueses o nobles.

En las condiciones que son hechas todas las elecciones, el valor de los congresos panrusos de los soviets, como representantes de la clase productora, es muy problemático.

El Comité Ejecutivo del Congreso, el Ispolkom, representa una especie de Senado que, en teoría, debía controlar a los Comisarios del Pueblo; en realidad, se limita a poner en visto a los decretos que están ya puestos en vigor.

Como conclusión de estas observaciones, se constata que el soviet no es más una delegación de abajo a arriba, sino una máquina sometida al poder de lo alto; que los representantes al soviets no son la emanación directa de las masas; que la delegación certa

y perpetuamente revocable no existe sino teóricamente; que los poderes legislativo y ejecutivo residen en realidad en el Partido Comunista, el cual tiene confiscados los soviets.

No debemos confundir los soviets actuales con los de 1917.

Los primitivos eran la creación revolucionaria del pueblo; los soviets actuales no son sino una adaptación sin vida; la cosa misma ha desaparecido y no queda sino el nombre; como revolucionarios, nosotros aceptamos la idea de los primeros.

Esta evolución nos enseña que el sistema de los consejos debe ser y quedar absolutamente independiente de todo partido político.

Volkens.

¿Han votado los anarquistas?

Como respuesta a un suelto calumnioso de "La Internacional", en el que, haciéndose eco de un diario socialista italiano, acusa a los anarquistas de Liorna de haber votado en masa en las últimas elecciones, reproducimos de un periódico anarquista de esa misma ciudad, el siguiente artículo, que muestra muy bien que, bajo las más diversas latitudes, los socialistas se identifican siempre por el heredado hábito de la calumnia.

No pocos diarios burgueses, y hasta el "Ordine Novo" publican que los anarquistas liorneses han acudido compactos a las urnas, en favor de los socialistas y de los anarquistas.

Evidentemente, estos diarios no conocen a los anarquistas ni al anarquismo, pues de lo contrario hubieran desistido de hacer públicos, semejantes despropósitos. Tanto más que no habla de algún caso esporádico, de contradicción cometida por algún presunto anarquista (que no ha comprendido nada) sino de concurso general de todos los anarquistas liorneses, haciendo suponer una deliberación que aun los anarquistas mismos debieran haber tomado en el período electoral, sin ver si se pateaba o no la propia idealidad.

En cambio, no solamente no se ha decidido nada al propósito, sino que en las pocas reuniones efectuadas, y en muchas de nuestras publicaciones, se ha sostenido y aclarado eficazmente la razón del abstencionismo anarquista.

No podía ser de otro modo porque aquel que echa su voto en la urna, no puede ser anarquista, como no puede ser socialista, ni comunista, aquel que no considera necesaria la función de un estado, y no cree en la oportunidad de conquistar legalmente, o ilegalmente, el poder político.

Es verdad que aun entre los anarquistas — como por lo demás en todos los partidos—, hay vacilantes de aquellos que tienen una convicción tan ligera de las ideas que dicen profesar, a punto de bastar un viento de entusiasmo que sople en un partido afín, para ser transportados fuera del binario de la coherencia.

Por esto no hay de qué maravillarse si alguno de estos vacilantes, en la refriega calurosa de las elecciones — creyendo hacer un despecho a los enemigos del pueblo—, haya olvidado la dignidad anarquista y haya echado su voto en la urna.

Pero de esto al voto compacto de los anarquistas, hay una buena distancia, toda la distancia que divide, con un profundo disentimiento teórico, a los anarquistas de los partidos estatólatras.

Porque es obvio saber que los anarquistas dan a su abstencionismo el significado de una alta, fiera y rebelde afirmación, que si fuese imitada en gran escala por las muchedumbres obreras, haría temblar a los poderosos mucho más que la entrada al Parlamento de muchos diputados subversivos.

El abstencionismo de los anarquistas no se limita solamente a considerar inadaptadas las instituciones vigentes como vehículo de la emancipación proletaria, sino que es lógicamente táctico, en cuanto se correlaciona con su fin último, culminante en una sociedad organizada fuera de toda forma de Estado, centralizador y coercitivo.

Por esta razón, los anarquistas, aun en su propaganda aplicada a la demolición de la vieja sociedad, deben atenerse lógicamente a aquellos métodos concordantes con el objetivo final, métodos que aplicados y sostenidos por las muchedumbres, desembocarían en el comunismo anárquico.

Por consiguiente, toda manifestación a base del voto, es manifestación antianárquica, y es justo considerar falto de sentido que los anarquistas se hagan electores.

Porque, una de dos: o los anarquistas están convencidos de sus premisas teóricas, y en consecuencia deben sostener el abstencionismo electoral, que es su genuina expresión, o de otro modo — usando los métodos de los partidos con finalidad autoritaria — reniegan de sus propias premisas, cesando así de ser anarquistas.

No hay tenaza que pueda arrancar la lógica de este dilema.

Ni se nos venga a decir que los presuntos anarquistas, que eventualmente puedan haber corrido a las urnas, lo hayan hecho con criterio de protesta a favor de algún preso político! Aun este hecho sería una triste incoherencia, porque, mientras se llegaría a concentrar el interés sobre alguna privilegiada figura subversiva, se insultaría, de consiguiente, a centenares de modestos pero tenaces compañeros, que desde tanto tiempo languidecen en las prisiones y esperan que la acción del pueblo los arranque de las garras reaccionarias.

Como quiera que sea, nosotros, los anarquistas, queremos hacer notar que nada tenemos de común con cualquier posible vacilante que hasta ayer estuviera con nosotros y que hoy se rebajara, a votar, porque si para los socialistas y para los comunistas ir a las urnas es un deber, para un anarquista es una vergüenza.

Nosotros debemos imponernos la tarea de mantener puro nuestro patrimonio ideal y no mancharlo con estúpidas contradicciones que, además de hacer reir a nuestros adversarios, obstaculizan y perjudican nuestro porvenir.

¿A quién, sino a los anarquistas, que han estado en su puesto de batalla, le esperará señalar al pueblo las bellas y los engaños legalitarios cuando, a Montecitorio abierto, se repetirán las acostumbradas, inconcluyentes e ilusionistas paradas parlamentarias?

¿A quién, sino a los anarquistas, no contaminados por estúpidas incoherencias, le esperará hacer constatar a las masas la utopía de la colaboración de clases, cuando desde el parlamento, en vez del bien para los trabajadores, continuará surgiendo el mal?

¿A quién, sino a los anarquistas, le esperará probar a la luz de los hechos que la vía parlamentaria desvía el camino que el proletariado debe cumplir antes de llegar a su manumisión de la opresión capitalista y política?

El hecho es que la verdad no se borra de la historia, y nosotros, anarquistas, no por ansia de tumultos, ni por pasión de luchas violentas, de las que descaríamos hacer a menos, sino en homenaje a la experiencia de la historia misma, debemos hacer comprender a los trabajadores que la vieja sociedad no puede parir a la nueva sobre un cómodo lecho de boletas electorales, sino entre las asperezas más punzantes, y con la pinza de la revolución.

Amadeo Boschi.

"Il Seme", Liorna, Mayo 21.

Locales reabiertos

En estos días han sido reabiertos los locales obreros instalados en las calles Bmé. Mitre 3136 y Tacuarí 653. En consecuencia, una vez reparados los grandes daños causados en ellos por la policía, lo que llevará varios días, las secretarías de los varios sindicatos, radicadas en ambos locales, retornarán a atender, como antes, los asuntos respectivos.

La apertura del local de la calle Bmé. Mitre sólo se ha hecho a medias, pues la Secretaría de la "Unión Chauffeurs" continúa clausurada.

Es preciso trabajar para pensar bien, por ser este el principio de la moral. Distinguir lo falso de lo verdadero es el único medio de ver claro en las propias acciones y de caminar con paso firme en la vida.

DESCARTES.

El militarismo

Se oye decir frecuentemente, aun entre los mismos socialistas, y acaso más en estos que en los otros políticos, cuando quieren censurar a un gobierno que ellos considerán demasiado autoritario, que es un gobierno de fuerza, o un gobierno sostenido por las bayonetas, como queriendo significar con esas expresiones que se trata de un régimen sin otra base que la de la fuerza bruta, organizada militarmente, y dando a entender que tal régimen es opuesto a aquel que se fundamentara sobre el imperio de la ley.

Nada es menos cierto. No existe tal diferencia entre ambos regímenes, y si solo identidad, pues todos los gobiernos se basan por igual en el imperio de la fuerza, y se apoyan en las bayonetas.

El imperio de la ley, ¿qué es sino la codificación de la fuerza? Leyes, códigos, constituciones, ¿qué serían, sino malas escrituras sin consecuencia alguna sobre la vida de los hombres, si no contuvieran la sanción penal contra el que las infringa, y si no dispusieran de la fuerza armada, de las bayonetas, para hacer cumplir esas sanciones? Detrás de la ley está siempre el gendarme.

La sociedad actual está formada de clases antagónicas, cada una de las cuales, fuerte en su irreductibilidad, solo procura la realización de su propio interés en el desmedro de las otras. Y en una sociedad así, el único vínculo, o más bien atadero, que existe entre las clases sociales es la autoridad, encarnada en la fuerza armada: el militarismo. El soldado, pues, es el símbolo no solamente de la sociedad burguesa, sino también de todo régimen, aun socialista, basado en la autoridad.

¿Cómo, entonces, pretender establecer antinomia alguna entre gobiernos, diciendo de unos que están apoyados en las bayonetas y de otros que están fundamentados en el derecho? No existe tal antinomia.

Quedamos, pues, que todo régimen autoritario se apoya en el militarismo. En consecuencia, no se puede lógicamente atacar el militarismo sin atacar igualmente a la autoridad, el principio de sustentación del Estado. No es posible destruir el militarismo, sin destruir también el Estado.

Luego, no hay lógica alguna en aquellos sedicentes antimilitaristas, que sostienen, conscientemente, sin embargo, el régimen de Estado, el principio de autoridad. En el fondo, tales antimilitaristas no quieren destruir el militarismo, sino únicamente atenuar sus efectos, reducirlo a las solas necesidades de la conservación del orden interior, en el régimen capitalista o en otro régimen de Estado que pudiera crearse, e impedir el choque de los diversos militarismos nacionales. Son nada más que reformistas que, de realizarse sus intenciones, sólo conseguirían alterar lo accesorio, dejando en pie lo fundamental: la existencia del militarismo, como órgano específico de defensa del régimen autoritario.

Pero aun esa atenuación del militarismo no será lograda, por más que hagan esos reformistas, pues toda institución humana, llegado que haya a un cierto grado de su desarrollo tiende imperiosamente a expansionarse, a aumentar su poder y a extender su radio de acción. Así hemos visto en la sociedad burguesa, cómo el militarismo, a pesar de cuanto se ha hecho por atenuarlo, ha alcanzado un poder hasta ahora desconocido, convirtiéndose en el verdadero amo de la situación, a punto tal de dictar su voluntad a los gobiernos. Así vemos también en Rusia cómo el militarismo se ha ido desarrollando, de improvisada organización de voluntarios que era al comienzo de la revolución, a lo que hoy es: una vasta institución de carácter permanente, imprescindible a la existencia del nuevo régimen.

El militarismo, la fuerza armada, ha nacido simultáneamente al surgimiento de la autoridad. Su fin primero, esencial y único, fué el de defender el imperio de la autoridad y el usufructo del privilegio creado, y asegurar la conservación del orden interior.

Pero como todo organismo tiende por necesidad orgánica a la aplicación de su fuerza, el militarismo, asegurado que estuvo el orden interior, buscó nuevo y más vasto campo de acción a su actividad, y trató de extender los dominios del gobierno al cual servía, yendo a atacar a la fuerza armada de otros países vecinos. De ahí, las guerras de país a país, las cuales han constituído la mayor preocupación de los historiadores.

Pero si bien las guerras son una consecuencia lógica del desarrollo del militarismo, no por eso constituyen ellas su fin esencial, sino el de garantizar el normal usufructo de los privilegios políticos y económicos existentes.

No se puede, pues, combatir lógicamente, el militarismo, sin combatir el principio de opresión a cuyo servicio está. Antimilitaristas, entonces, en el verdadero significado de la palabra, somos únicamente nosotros, los anarquistas, que combatimos toda autoridad; y no los autoritarios todos, incluso los bolsheviques, pues el régimen a que aspiran ellos estará apoyado en las bayonetas.

Siempre el mismo sofisma: "Sometedos antes y luego se os dará las reformas; aceptad primeramente ser esclavos y luego os doremos la libertad!" Absurdo evidente... Los oprimidos únicamente alcanzan la libertad entre sangre.

H. DEPASSE.

Todo ser humano tiene derecho a la educación. Privar de ella a un niño es condenarlo al embrutecimiento y a la miseria. Todo ignorante es un peligro para la sociedad.

E. LABOULAYE.

El sábado 25 del corriente se estrenará en el "Teatro Boedo", Boedo 847, la obra del compañero R. G. Pacheco, "Hijos del Pueblo".

Notas varias y gremiales

PAGINAS DE LUCHA COTIDIANA

De Enrique Malatesta

En estos días será lanzado a la circulación por la "Editorial Argonauta", que se ha acreditado por la bondad de sus publicaciones, este libro del viejo luchador anarquista, el que contiene un material de actualidad interesante por el caudal de ideas que aporta a la discusión que preocupa actualmente a los núcleos obreros y anarquistas.

CANJE

Il Vespro Anarquico. — Quincenario anarquista.—Palermo, Italia.

Quo Vadis? — Periódico quincenal, de propaganda anarquista, cuyo primer número apareció el 15 del corriente, en la ciudad de Córdoba.

CUADRO "MELPOMENE"

En el local del Sindicato de la I. de Calzado, Estados Unidos 3546, este cuadro realizará el próximo domingo 26, a las 14 horas y media, una matinée cuyo beneficio se destina a ayudar a dos compañeros enfermos.

Se ha dispuesto un interesante programa.

Entrada general: $ 0.50.

A. C. A. DE OBREROS EN CALZADO

Con el objeto de hacerse de recursos para llevar adelante su obra de divulgación anarquista, esta Agrupación dará a su beneficio el próximo domingo 26, a las 20.30 horas, en el salón "Unione e Benevolenza", Cangallo 1362, una velada teatral, con la representación a cargo del cuadro "Arte y Natura", del drama en tres actos de Florencio Sánchez: "Nuestros hijos".

Entrada general: $ 1.

S. DE R. CARPINTEROS ASERRADORES Y ANEXOS

A beneficio del Comité pro presos y de la biblioteca, este sindicato realizará el martes 28 del corriente, a las 21 horas, una función teatral y baile, en el salón Giuseppe Garibaldi, Sarmiento 2419. Se representará el drama en tres actos "Madre Tierra".

S. O. DE LA I. DEL CALZADO

Este gremio realizará asamblea general el próximo domingo 26, a las 3, en el Biógrafo "La Armonía", Belgrano 3674.

GANADA DE GOMEZ (F. C. C. A.)

Centro "Miguel Bakounine"

Habiéndose constituído entre un grupo de compañeros activos de esta localidad, el centro "Miguel Bakounine", con el propósito de propagar y defender los principios económicos y filosóficos del comunismo anárquico, solicitamos por medio de la presente, de las organizaciones obreras y centros de afinidad que editen periódicos, folletos y manifiestos nos remitan un número para nuestra mesa de lectura, a la siguiente dirección: calle Balcarce 647, Cañada de Gómez (F. C. C. A.).

Rafael B. Alcaras.

Secretario.

Notas Administrativas

RECIBIMOS:

J. B. — Las Rosas	$ 10.—
J. L. — Avellaneda	„ 10.—
E. A. — Avellaneda	„ 5.—
A. F. — San Pedro	„ 25.—
P. B. — San Fernando	„ 17.—
S. B. — Berazategui	„ 10.—
M. L. — Villa Domínico	„ 1.—
J. G. — Olavarría	„ 5.—
J. H. G. — Godoy Cruz	„ 4.—
A. del C. — Castex	„ 3.—
L. D. — Chabás	„ 3.—
S. P. — Jovita	„ 1.—
V. R. — Punta Alta	„ 6.—
M. H. — Napoleofé	„ 2.—

Advertimos a los compañeros que no remitan dinero en efectivo en las cartas, pues es sistemáticamente substraído. Son muchos ya los casos ocurridos, y es bueno que no continúen.

PRO LA ANTORCHA

Trabajadores del Delta	$ 50.—
J. Roller	„ 5.—

LIBROS

Carteles, de R. González Pacheco. Libro de 200 páginas ..... $ 1.—

De lo que son capaces los hombres. Drama en un acto, de Pedro Maino $ 0.[illegible]

En italiano

La Rivoluzione soffocata dalle elezioni! por Guillermo Boldrini; folleto de 80 páginas $ 0.[illegible]

Il processo Malatesta e compagni e altri processi, folleto de 116 páginas ..... „ 0.[illegible]

De venta en nuestra Administración

"LA ANTORCHA"

Como LA ANTORCHA *no cuenta con otros recursos que los que provienen de la venta de sus ejemplares, necesario es para su salida regular como hasta ahora, que cuantos la reciben, paqueteros, subscriptores, pongan empeño en abonar puntualmente el importe de sus suscripciones, o de los paquetes.*

En ese sentido hacemos especial llamado a los compañeros que se han retardado en el pago, pues su demora crea inconvenientes que, si hasta ahora se han podido salvar felizmente, no se podrán salvar si esa demora se prolonga.

Urge, pues, ponerse al día. Confiamos que así lo harán los camaradas.

Compañero:

Cuelguenos "El Candil" en la sala de su sociedad gremial; métanos "El Candil" en el bolsillo de su camarada o amigo; pónganos los "Candiles" por todos los sitios y todas las partes.

¡Adelante con los "Candiles"! ¡Difusión!...